

RE CUEN TO

11 de agosto, el jueves negro

Hiram Camarillo*



Los juarenses vivieron el pasado 11 de agosto una de las jornadas más violentas en años recientes con los asesinatos de once personas, la quema de negocios y vehículos, balaceras aleatorias, así como el cierre masivo de negocios y escuelas.

La debacle comenzó a la 1:00 de la tarde tras una riña en el Centro de Reinserción Social No. 3. Los ataques en el interior del Cereso provocaron la movilización de corporaciones de los tres órdenes de gobierno. A las afueras, familiares de los internos vivían momentos de desesperación. El resto de la población veía en tiempo real las noticias a través de las redes sociales y algunos penosamente se burlaban de esos familiares, sin saber que el enfrentamiento apenas sería el prolegómeno de una tarde de terror en toda la

ciudad, donde habría ataques contra personas que se encontraban trabajando o circulando por las calles.

En una sucursal de Oxxo en la colonia Infonavit Ampliación Aeropuerto, luego de un atentado con bombas molotov, murieron dos mujeres: una empleada y una joven que iba a dejar su solicitud de trabajo. Christian Omar Zúñiga Morales, de 12 años, perdió la vida tras recibir varios disparos mientras acompañaba a su papá en el trabajo, en una tienda de conveniencia que fue atacada por un grupo armado.

Después, cerca de las 8:00 de la noche, a las afueras del *Little Caesars* de la avenida Ejército Nacional ocurriría una agresión en contra de cuatro trabajadores de la radiodifusora Megaradio durante un enlace remoto. Uno de ellos, Alán González, era locutor de la estación Switch 105.9 FM. Allí también quedó lesionado un repartidor de comida.

Más tarde, #CiudadJuárez era *trending topic* y los medios nacionales e internacionales hablaban de la escalada de violencia. Fotografías de los

RE
CUEN
TO

116

* Docente de la UACJ.

familiares llorando y gritando detrás del cordón amarillo nos desbloquearon a los juarenses tristes recuerdos de hace poco más de una década. Los establecimientos comerciales se vaciaron para cerrar. Las universidades suspendieron actividades y comunicaron que al día siguiente las clases serían virtuales.

En redes unos se expresaban hartos, tristes u ofuscados. Otros optaban por los discursos resilientes hablando del esfuerzo, resistencia y bondad de los verdaderos juarenses.

En la noche, mientras buena parte de la población estaba resguardada en su casa, las autoridades no daban ningún comunicado sobre los sucesos. El viernes, la ciudad lucía desolada. Había una paranoia generalizada aún en la población. La gobernadora, en una camioneta blindada y acompañada de vehículos de seguridad, era grabada señalando que ya había mucho movimiento en las calles. En la Ciudad de México, durante la conferencia “mañanera”, López Obrador reiteró la cuestionable estrategia de consolidar la Guardia Nacional a apenas unos días de proponer que la corporación dependiera por completo de la Secretaría de la Defensa Nacional.

Ese día, la Secretaría de Seguridad Pública Municipal informó la detención de diez personas. En una primera intervención, seis hombres fueron identificados con el grupo de los Mexicles. El martes siguiente murió en uno de ellos en hospital por un golpe en la cabeza, según declaraciones de las

autoridades. Los detenidos alegaron haber sido torturados. El 19 de agosto, cinco de los detenidos fueron vinculados a proceso por homicidio calificado en grado de tentativa y daños.

En el sector académico y “comentócrata” se abrió la discusión conceptual sobre si los hechos violentos eran o no terrorismo. Fuera del ámbito “legaloide”, es claro que aquel día el crimen organizado utilizó el terror como método.

A la fecha sigue sin quedar claro el motivo de la riña en el Cereso y la conexión con los múltiples ataques que causaron pánico y llanto. Sólo hay teorías. Algunas señalan el origen en la ira de los Mexicles contra la autoridad al preferir a otro grupo delictivo. Otras asientan como causa el temor de que un líder de esta célula criminal fuera trasladado.

Lamentablemente, aquí se vive una especie de represión colectiva de los recuerdos ante los traumas. A finales de agosto se vive la semana del aniversario luctuoso de Juan Gabriel y ya poco se habla de aquel jueves. 